GREGORIO MARTINEZ SIERRA

La suerte de Isabelita

ZARZUELA CÓMICA

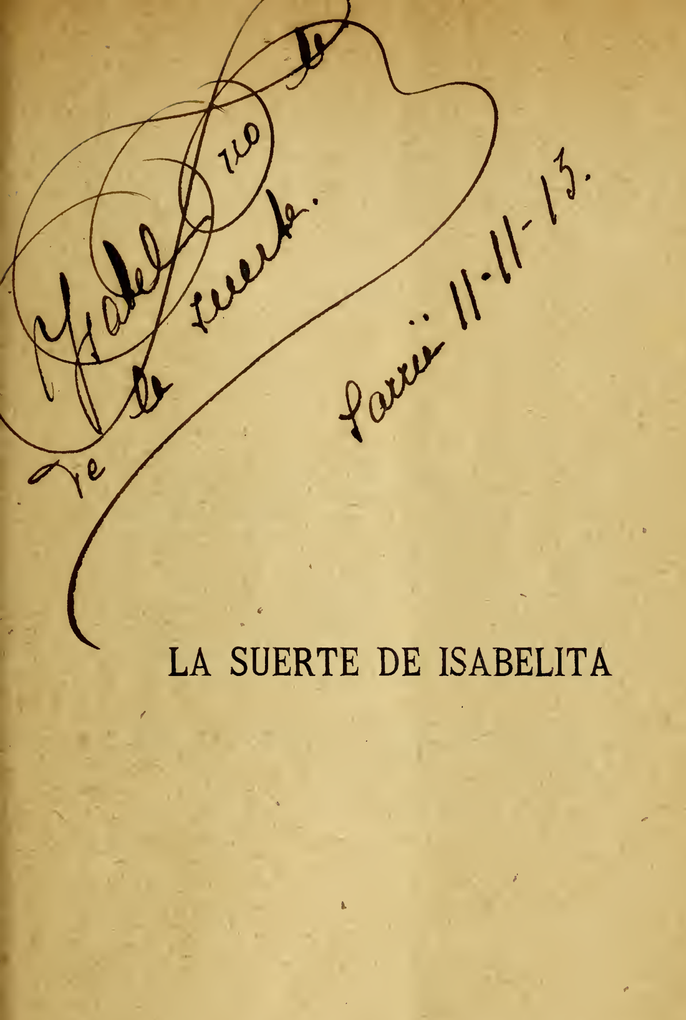
en un acto y cuatro cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

JIMÉNEZ y CALLEJA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911



LA SUERTE DE ISABELITA

LA SUERTE DE ISABELITA

ZARZUELA CÓMICA

en un acto y cuatro cuadros

ORIGINAL DE

GREGORIO MARTINEZ SIERRA

música de los maestros

JIMÉNEZ y CALLEJA

Estrenada en el TEATRO DE APOLO de Madrid, en la FIESTA DEL SAINETE, el 5 de Mayo de 1911

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ISABELITA	Srta.	Palou.
NAPOLITANA 1.ª		López Muñoz.
PACA		Moreu.
CARMEN		Domínguez.
PILAR		Perales.
ELVIRA		Carceller.
LA APRENDIZA		Fonrat.
LA CATALANA	Sra.	Vidal.
LA NOVIA	Srta.	Cortés (P.)
SEÑORA MANUELA		Vizcaíno.
LA NIÑA		N. N.
JUANITO	Sr.	Rufart.
MR. LEÓN		Moncayo.
EL PERIODISTA		Manzano.
EL SEÑOR GORDO		García Valero.
SEÑOR TORIBIO		Gordillo.
EL NOVIO		Povedano.
EL FRANCÉS		Videgain.
EL INGLÉS		Carrión.
CARLOS		Medina.
JUAN		Moreno.
ANTONIO		Llayna.
ENRIQUE		Soriano.
UN CANTOR ITALIANO		Gandía.
UN CAMARERO		Sánchez.

Oficialas, excursionistas, napolitanos, napolitanas, camareros, coro general y cuerpo de baile

EPOCA ACTUAL

Derecha e izquierda, las del actor.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Tienda obrador de flores artificiales. Mostrador perpendicular á la batería, dividiendo la escena. En la parte de la derecha, que es la tienda, estanterías en la derecha y fondo, cubiertas de cristales con sus puertas correspondientes, las cuales están ocupadas por coronas, prendidos, ramos, cajas de cartón, etc. En el centro de la lateral derecha, puerta y escaparate, que dan á la calle. Sobre el mostrador cajas y libros. En la división de la izquierda, que es el obrador, dos mesas de trabajo; una frente al público, que es baja, y sobre ella, prendidos de flores, ramos de azahar, una corona fúnebre, blanca, de flores, tarros y botes con anhilinas, pinceles, telas, grupos diferentes de flores de todas clases y cajas pequeñas, para guardar las ya confeccionadas. Alrededor cuatro sillas bajas: dos de frente y una á cada lado. Puerta á la izquierda que comunica con el interior. Delante de esta puerta, una mesa con cajón, alta, para que trabajen en pie las oficialas, y sobre la cual habrá varios hierros, de los que se emplean en este oficio, que tienen mango de madera, y el hierro rematado en bola, maquinillas de alcohol, telas, alambres, etc., para la confección de flores. En el fondo de esta división, dos rejas, como las que hay en algunas casas viejas de Madrid, que dan á una escalera. En el ángulo que forma el fondo en su izquierda, un perchero alto, de pie redondo, y á su lado en el suelo un botijo. Los dos departamentos de la decoración se comunican por ambos extremos del mostrador. Detalles á juicio del pintor.

(Al levantarse el telón aparecen CARMEN, sentada á la mesa baja en su extremo izquierdo, trabajando; á su derecha, frente al público, una OFICIALA; PILAR en

pie, trabajando en la mesa alta, de espaldas á la puerta de la izquierda; ELVIRA y dos OFICIALAS más en pie hablando por las rejas, aunque á alguna distancia con CARLOS, JUAN, ANTONIO y un ESTUDIANTE, muchachos que se supone suben de paso para una Academia que hay en uno de los pisos altos. Durante todo el cuadro, hasta el momento que se indique, las Oficialas, excepto Carmen, de cuando en cuando van y vienen buscando géneros, empaquetando labor terminada, acercándose al mostrador, etc., para dar impresión de realidad. En un canastillo pequeño que habrá detrás de la mesa baja, un perro pequeño echado, que no sea de casta muy fina, pero que sea bonito.)

Música

TODAS ¡Ay, estudiante tunante!
ESTUDS. ¡Ay, florista retrechera!
Por pensar en tu querer,
á perder voy la carrera.
CAR. ¡Ojos que te vieron ir,
cuando acabes la carrera!
TODAS ¡Ay, estudiante tunante!
ESTUDS. ¡Ay, florista retrechera!

—

CAR. Camino del obrador
iba yo una mañanita,
y dí con un estudiante
á la vuelta de una esquina.
ESTUDS. ¡Sí que fué casualidad!
El día que tropezamos,
cerca ya del obrador,
en los flecos del pañuelo
un botón se me enganchó.
TODAS ¡Vaya con el tropezón!
CAR. ¡Vaya un enredo enredao!
¡¡Menuda guerra nos dió!!
TODAS ¡Vaya con el tropezón!
TODOS ¡Vaya un enredo enredao!
¡¡Menuda guerra nos dió!!

—

TODAS ¡Ay, mi estudiante!
ESTUDS. ¡Ay, mi florista!
¡El fleco se enredó
y el corazón con él!

TODAS — Fué sin querer.
¡Ay, mi estudiante!
ESTUDS. — ¡Ay, mi florista!
Aquello que pasó
fué sin querer.

—

TODAS — ¡Ay, estudiante tunante!
ESTUDS. — ¡Ay, florista retrechera!
Por pensar en tu querer
á perder voy la carrera.
TODAS — ¡Cualquiera te pesca á ti
cuando acabes la carrera!
¡Ay, estudiante tunante!
ESTUDS. — ¡Ay, florista retrechera!
(Sigue la orquesta piano, hasta que termina el número.)

Hablado

CARLOS — (Desde la reja de la derecha.) Acérquese usted un momentito á la reja, prenda.
CAR. — Me iba á cansar.
JUAN — (Desde la de la izquierda.) Míreme usted, á ver si se me enciende esta colilla en la luz de esos ojos.
ELV — Se acabó el mixto, amigo.
JUAN — ¿Y con quién lo ha gastado usted tan temprano, si puede saberse?
ELV. — Con el Archipámpano de Sevilla.
PILAR — A nosotras nos da por la gente de rumbo.
(Carmen se levanta, así como la Oficiala que estaba á su lado, acercándose á la reja de la izquierda.)
ANT. — (Desde la reja de la izquierda.) Le advierto á usted, que yo voy á ser alcalde en mi pueblo cualquier día de estos.
PILAR — Que aproveche.
CAR. — Y que le florezca á usted la vara como á San José.
ANT. — (Señalando una que tiene Carmen en la mano.) Si me regala usted esa rosa, puede.
CAR. — ¡Ay, hijo, están muy malos los tiempos para dar flores de balde!
JUAN — ¿Cuánto quiere usted por un capullo?
CAR. — Un millón.
JUAN — No es mucho. ¿Y por un beso?
CAR. — ¡Toma!... ¡Otro!

ESTUDS. ¡Venga, venga!

CAR. ¡Pero de quien á mí me haga tilín!

ESTUDS. (Imitando en broma el sonido de una campanilla.) ¡Tilín-tilín-tilín!

ELV. (Al oir ruido por la puerta izquierda.) ¡Niñas, que viene el *coco!*

PILAR (Fijándose y avisando á las compañeras.) *¡Musiú* León, *musiú* León!

CAR. ¡Silencio, silencio! (Corren á ocupar cada una su sitio y se ponen á trabajar.)

CARLOS Hasta la vista, nenas.

JUAN ¡Adiós, florista de mi corazón! (Desaparecen fondo izquierda.)

CAR. Que aprovechen las matemáticas.

ELV. ¡Que viene, que viene!

PILAR (Pidiéndoselos á otra.) A ver, esos bolillos.

CAR. (Buscando sobre la mesa.) ¿Dónde he puesto yo el tarro del azul?... (Trabajan en silencio.)

(Entra por la izquierda MR. LEÓN, belga, de unos cincuenta años, más bien ridículo. Las Oficialas le miran y se ríen por lo bajo.)

LEÓN ¿Por qué es que hacían ustedes tanto ruido?

CAR. ¿Ruido nosotras?

LEÓN ¿Por qué es que se ríen ustedes?

CAR. Porque hemos nácido.

LEÓN ¿Por qué es que cantan ustedes á todas horas del día?

PILAR Para no oirle á usted gruñir.

LEÓN ¿Esto es impertinencia?

PILAR No, señor; es broma.

LEÓN (Paseando agitadamente.) ¡Broma, broma!... ¡Eso es lo que pasa mis medios: cómo es que las gentes en España, tienen gana de hacer broma, cuando ellas son pobres!

CAR. Pues lucidas estábamos si hasta la alegría costara dinero.

PILAR Cada una se divierte con lo que puede.

LEÓN ¡Diversión, diversión! ¡Eso es lo que tiene á este país perdido: diversión, toros, *caleos*, risa... Ustedes se emborrachan con agua del *tinaco.*

PILAR (Bebiendo á chorro en el botijo.) ¡Y que no falte!

LEÓN ¡Y así anda todo! Pero no importa: reirá bien quien reirá el último y pespunte en boca y no digo más. (Viendo el perrillo.) ¿Quién ha traído al taller esta bestia?

CAR. ¿Qué bestia? (Ofendida.)

ELV. ¿A Machaquito le llama usted bestia?

LEÓN ¿A un perro le llaman ustedes Machaquito?

PILAR ¡Claro que sí! ¡Como que es el perro más chulo de España!

LEÓN Chulo ó no chulo, ¿quién lo ha traído?

PILAR No lo ha traído nadie; ha venido él solo.

CAR. Pasó por la calle, miró á la puerta, nos vió á nosotras y dijo el alma mía: «Aquí, que no peco».

LEÓN ¿Aquí que no peco? ¡No entiendo!

CAR. ¡Pues es bien fácil! Que era un perro sin amo, que tenía hambre, que le dimos un pedazo de pan y que se quedó á hacernos compañía.

LEÓN Bueno, bueno; que no lo vuelva yo á encontrar aquí.

PILAR ¿Es que le da á usted celos por si acaso?

LEÓN Y que se arregle todo esto. (Examinando las labores.) ¿Quién se ocupa de la flor de naranco?

CAR Del azahar, servidora.

LEÓN ¿Está listo el prendido para la boda de esta noche!

CAR (Mostrándole una caja de cartón, en donde está todo el juego.) Sí, señor; ¡lástima de flores!

LEÓN ¿Y las azucenas para el Santo Antonio de las monjas descalzas?

PILAR (Mostrando el grupo que está terminando.) Servidora. Sí, *musiú* León; falta forrar los tallos. ¡Ya se podía acordar de una el santo bendito!

LEÓN (Fijándose en ella.) ¿*Que es que es* esto? ¡La corona para esta tarde y todavía sin terminar! ¿Quién es la encargada de las coronas funerales?

CAR. Isabelita, *musiú* León.

LEÓN ¿Y dónde está la Isabelita?

CAR. Aun no ha venido.

LEÓN ¡¡Cómo que no ha venido!!

PILAR No, señor; no ha venido.

LEÓN ¡Este país es insoportable! Se entra en el taller, la una obrera se ríe, la otra canta, la otra no ha venido, las azucenas sin forro, la corona sin terminar... ¡Este es un país perdido! (Vase muy enfadado por la izquierda.)

ELV. Echele usté un pregón.

(Entra ISABELITA por la derecha; luego deja su man-

tilla que trae en forma de chal al cuello y se pone su delantal de trabajo.)

ISAB. (Entrando) Buenos días, niñas. ¡Vaya una mañanita de Mayo para irse á cortar lilas al Retiro!

CAR. Sí que debe estar buena, por lo que tú has tardado en venir.

ISAB. (Mientras deja en el perchero mantilla y bolso.) Pues ¿qué hora es?

CAR. ¡No sé! El *musiú* ha preguntado por ti. Ha visto la corona sin terminar...

ISAB. ¡Adiós mi dinero! (Viniendo á la derecha de la mesa baja.)

PILAR Y que lo digas. Hoy te descuenta medio jornal.

ISAB. Sí; «¡tras que hay mucho, cómetelo chucho!» Y hablando de chuchos; ¿dónde está *Machaquito?* (Cogiéndole de la cesta en sus brazos y acariciándole.) Buenos días, precioso. Toma. (Dándole un terrón de azúcar.) ¡Para ti es la vida! ¡Qué mal peinado estás, hijo mío! ¿Quién es la pánfila que te ha puesto este lazo del revés? (Se sienta á la derecha de la mesa baja, de espaldas al mostrador.) ¡Hijas, están esas calles que no puede una dar un paso sin tropezar con un compromiso!

PILAR (Burlona, como todas sus compañeras.) ¡Será la primera!

ISAB. Me ha venido siguiendo un chico más guapo y más elegante... Debe de ser de la aristrocacia, ó por lo menos, por lo menos, militar vestido de paisano. ¡Con unos bigotes y un modo de andar...!

ELV. ¡Eche usté y no se derrame!

CAR. ¡Ya será algo menos!

ISAB. ¡O algo más! ¡¡Y una labia!!... Puede que esté todavía parado en la esquina. (Se asoma á la puerta de la calle con el perro en brazos.) ¿No lo dije? ¡Sácale tú la lengua, rico mío! ¡¡Ládrale, que todos los hombres son muy perros!!

TODAS (Levantándose y corriendo á su lado.) A ver, á ver...

ISAB. No os molestéis, que ya se fué. Hasta la vista. (Volviendo al obrador.) Vamos á la corona, que le debe estar corriendo mucha prisa al difunto. (Se coloca cada una en su sitio; Isabelita en

la mesa baja, en la silla frente á Carmen. Deja el perro en el canastillo y se pone á trabajar vertiginosamente en la corona.)

(Entra de la calle la APRENDIZA con una gran caja de madera, con tapa de hule y correa para el brazo.)

APREN. Buenos días. ¡Hola, Isabelita! ¡Bien entretenida venías por la calle! ¿Es tu novio ese albañil tan feo que venía contigo y que se ha quedado en la esquina? (Sube al fondo, deja la caja y coge su delantal del perchero.)

TODAS ¡Ja, ja, ja!

(Isabelita se levanta azorada y se coloca al lado del mostrador.)

CAR. (Burlona.) Niña... ¿quién te ha dicho á ti que es albañil?

APREN. ¡Como no sea trapero, que es de lo que tenía trazas...!

PILAR (Como Carmen.) ¡Pero niña, si era un chico de la aristocracia!

CAR. Tú te has confundido

APREN. ¡Como que os he venido siguiendo hasta la misma esquina! ¡Y que no era patoso el hombre! Chiquito, así, (Señalando poca estatura.) y sin pelo de barba.) (Se sienta á la mesa baja entre la silla de Isabel y la Oficiala.)

TODAS ¡Ja, ja, ja!

ISAB. ¡Hijas, no se á que viene reirse de ese modo! Porque tenga una un poco de imaginación...

PILAR Un poco, ¿eh?

ISAB. Bueno, ¿y qué? Es que es lunes y tiene una la cabeza un poco trastornada pensando en el domingo. (Volviéndose á sentar ya tranquila.) ¡Chicas, lo que me pude divertir anoche! Ha venido de América un primo de la Paca—la que vive conmigo—y ese sí que es buen mozo. (Haciendo cruces.) ¡Por éstas!... ¡Y que trae guita!. Y nos convidó á ella y á mí y al novio de ella. ¡Y fuimos en automóvil de punto á la Moncloa! ¡Y cenamos en Parisiana! ¡Vaya un lujo! Todas las señoras descotadas y con sombrero.

CAR. ¿Y os dejaron entrar á vosotras?

ISAB. Hija, con dinero se entra en todas partes. ¡Y bebimos champagne! A la Paca se lo podéis preguntar, ó á su novio.

PILAR ¿Estaría de smokin?

ISAB. El, no; pero su primo, sí. Y con gabán de pieles.

ELV. (Burlándose.) En Mayo.

PILAR (Idem.) Mujer, como viene de América, le tendrá miedo al frío. (Todas ríen.)

ISAB. Sí, sí; os podéis reir. En casa tengo el abanico que me regalaron, porque á los postres á cada señora la regalan un abanico.

APREN. Eso sí que es verdad, que me lo ha dicho á mí la doncella de la señora de mi entresuelo.

ISAB. Ya lo estais oyendo. (Pequeña pausa. Todas trabajan.)

CAR. (Suspirando.) ¡Sí que debe ser bueno ser rica!

ELV. (Idem.) ¡Y que lo digas!

ISAB. ¿Qué hariais vosotras si se muriese un tío—como en un folletín que yo he leído—y resultara que era tío vuestro y os dejara un millón en el testamento?

CAR. ¡Un millón!.. ¡no eres tú nadie!

APREN. Yo, ponerlo en el Banco y cobrar la renta.

PILAR Yo me compraba en seguidita una caja de medias de seda y seis pares de botas de charol.

ELV. Yo ponía una tienda de ropa blanca, para estrenar enaguas todos los días.

CAR. ¡Yo me hacía una casa en la Ciudad Lineal, con un jardín y un cenador y un gallinero!

ISAB. Con un millón... ¡qué con un millón!... con mil duros le daba yo la vuelta al mundo. Echaba á correr y no paraba hasta que se me cayesen los dientes con el traqueteo del tren..

CAR. ¡Pero á cualquier hora se le muere á una un tío!

PILAR Sobre todo, cuando una no lo tiene.

APREN. ¿Dónde hay un tío, niñas?

ISAB. (Al perro.) Eh, *Machaquito:* ¿dónde hay un tío?

CAR. (Entristecida.) Trabajo tenemos para toda la vida.

ELV. ¡Y que no falte!

PILAR Puede que una se case.

CAR. Con otro infeliz como una, para tener media docena de hijos y pasar miseria.

ISAB. O con un señorito, vaya usted á saber.

CAR. ¿Como éstos que vienen á la Academia á estudiar para militares?

ISAB. Como esos ó como otros; mujer es una como las demás y tiene lo suyo, qué demonio.

PILAR ¡Buena anda también la clase de señoritos! En la tienda de comestibles te pueden dar razón.

CAR. Además, que éstos, aunque la hagan á una el amor, se casan con la otra. (Movimiento de extrañeza en las demás.) Sí, con la otra; la que les hace gestos por detrás del visillo y les manda cartitas con la peinadora. Lo que es que ¡claro!, como á la otra no la dejan los papás salir sola, con alguna han de ir ellos á la Bombilla.

PILAR Y nosotras somos tan imbéciles que les hacemos cara.

ISAB. ¡Chicas, chicas, el caso es divertirse siquiera el domingo por la tarde! ¿Qué os pasa? ¡Pues no os habéis puesto vosotras poco fúnebres! ¡Aire, aire! *Machaquito,* hijo mío, báilate un tango. Se acabó la corona. (La deja sobre la mesa.) ¡Mire usted que también es ocurrencia, dejar que á uno lo entierren en un día como hoy con el sol que hace!

(Pasa ENRIQUE corriendo por el fondo de derecha á izquierda.)

PILAR ¡Adiós, Enrique!... ¡pues no corre usted poco!

ELV. ¡Ya podía usted decir buenos días!

ENR. (Parándose en la reja de la izquierda.) Muy buenos.

ISAB. Déjale, que llega tarde á clase y luego le da azotes el maestro.

ENR. Ya la he visto á usted anoche, Isabelita.

ISAB. ¿A mí?

ENR. Comiendo churros en los Cuatro Caminos. (Las Oficialas sueltan la carcajada y vuelve Isabelita á levantarse azorada colocándose junto al mostrador.) ¡Vaya un par de organilleros que llevaban ustedes al lado!; usted y la Paca. Cuando quiera usted ir bien acompañada, avíseme usted á mí. (Echa á correr escalera arriba.)

OFIC. ¡Ja, ja, ja!

PILAR (Burlándose.) ¡A Parisiana, niñas!

CAR. (Idem.) ¡Con el primo que ha venido de América!

OFIC ¡Ja, ja, ja!

ISAB. Qué gracia, ¿verdad? (Siguen riendo.) Bueno, bueno; ¡pues no os da á vosotras poco fuerte la risa! ¡Vaya! (Casi llorando.) ¡Todo sea por Dios! ¿Habéis acabado ya?

APREN. No te enfades, mujer.

CAR. ¿Qué gusto le sacas á tanto mentir?

ISAB. (Sigue llorando.) Si no es que miento; es que me lo figuro.

CAR. Te figuras ¿el qué?

ISAB. Ya ves tú, nada... todo... ¡Yo qué sé! ¡Esta vida que lleva una es tan perra! (Cesa de lloriquear y vuelve á sentarse.) Trabajar como negras para no ganar nada; comer mal, vestir peor, destrozarse las manos para que otras lleven flores en el gorro, aguantar al *Mosiú* en el obrador y á la familia en casa—es decir, quien la tenga, que yo ni eso... ¿Qué va á hacer una? ¿Pensar en los trabajos que pasa para que todavía le parezcan más negros? ¡Más vale figurarse los buenos ratos que le podían á una haber caído en suerte! Mientras piensa una que está comiendo pollos y faisanes, como si los comiera; y luego... ¡lo único que queda en el mundo de todo lo que pasa, es acordarse de que pasó!... Pues á acordarse tocan. ¿Yo me acuerdo de que ayer estuve bailando con un marqués que se quería casar conmigo? ¡Pues que me quiten lo bailado!... (Todas se rien.) ¡Sí, sí; reirse! ¡Poco buen mozo que era! ¡Con un bigote rubio y unos ojos azules y un rumbo para gastar la plata!... Lo que es que, ¡claro!, no me caso con él porque á mí me gustan los hombres morenos... ¡y le dí calabazas!

VOZ (En la calle.) «¡Suplemento á *La Iberia!* ¡La lista grande!»

ISAB. ¡¡La lista grande!! ¡Puede que á estas horas ya seamos ricas!

CAR. ¿Jugais algo?

ELV. Yo, no.

CAR. Ni yo tampoco.

APREN. Yo juego un real en la tienda de sedas.

PILAR Yo, dos, con mi portero.

ISAB. (Levantándose.) Yo, tres pesetas.

CAR. ¡Hija, no eres tú nadie!... ¡Tres pesetas!

ISAB. ¡A ver!... ¡Un décimo para mi solita! De perdidos al río. Yo no juego nunca, pero para una vez que le da á una el arranque, que le toque á una algo.

PILAR Pues á ver, á ver. (Se levantan todas y Pilar, la Aprendiza, Carmen é Isabel, se asoman á la puerta.) ¡Chico!... ¡chico!... (A Elvira) A ver, una perra. (Paga la lista y vuelven todas al obrador, rodeando á Pilar que la lee.) El gordo en Madrid; pero nada. El segundo en Cuenca. El tercero en Madrid. Como si no; ¡ni una aproximación! (Entrega la lista á Isabel.)

APREN. A mí tampoco, ¡no está la suerte para quien la busca!

ISAB. (De pronto dando un grito.) ¡Agua!... ¡Agua!... ¡Socorro!... ¡Una silla!... ¡¡Que me ahogo!!... ¡El gordo!... ¡A mí!... ¡A mí!... ¡A mí!...

CAR Pero, ¿qué te pasa?

PILAR ¿Te has vuelto loca?

ISAB. ¡A mí!... ¡A mí!.. ¡¡el gordo!! (Dando saltos de alegría.) ¡Me ha tocado, chicas; me ha tocado!

ELV. ¡Qué dices!

ISAB. ¡El gordo!... ¡Cien mil pesetas para mí solita!... Es decir, para mí solita no, que hay diez décimos de á tres pesetas. Diez por tres, treinta... treinta entre uno... Cien mil entre treinta... ¡Chicas, qué lío! (A la Aprendiza.) Tú, que has ido à la escuela, ¿á cuánto toca? (La Aprendiza, coge papel y un lapiz y se pone á echar la cuenta sobre la mesa alta, rodeada de las oficialas, que no intervienen en el diálogo.)

TODAS ¡Ja, ja, ja!

CAR. ¡Anda esta, con lo que sale ahora!

PILAR ¡Eso ya es demasiada figuración!

ISAB. ¡Pero si es verdad! ¡Por estas!... ¡por estas!... (Haciendo cruces.)

CAR. ¡Como el primo de América!

ISAB. ¡Que es verdad!... ¡Os juro que es verdad! ¿Dónde tengo el décimo? (Va al perchero y saca el décimo del bolso de mano.)

PILAR ¡En Parisiana!

TODAS ¡Ja, ja, ja!

ISAB. (Volviendo al proscenio.) El 28.265; aquí está. ¡Ajajá! (Mirando el décimo.) 28.263... no, sesen-

ta y cinco. ¡Vaya un susto! 28.265. (Mirando la lista.) 28.265. ¿Y ahora?

PILAR ¡Pues tiene razón!

ELV. Sí que es verdad.

CAR. ¡¡La primera que has dicho en tu vida!!

TODAS ¡Que sea enhorabuena!

ISAB. (Yendo á la Aprendiza.) ¿Has echado ya la cuenta, tú?

APREN. Aguarda: ciento entre treinta... tres entre diez, no puede ser. ¡Ay, hija, ten paciencia! Ya está. ¡Diez mil duros!

ISAB. ¿Diez mil duros?

APREN. No; diez mil reales. ¡No!; diez mil pesetas: eso es, diez mil pesetas.

ISAB. ¿Seguro?

APREN. Seguro.

ISAB. ¡Diez mil pesetas!... ¡¡Diez mil pesetas!!... Es decir... ¡dos mil duros! Chicas, ¿queréis café? ¿Queréis pasteles? ¡Pedid por esa boca!... Digo: esperad á mañana que cobre, porque hoy tengo cuatro perras por junto. ¡Cuatro perras!... ¡Y pensar que mañana á estas horas!... (A la Aprendiza.) ¿Cuántas perras gordas serán dos mil duros?

CAR. ¿Y qué vas á hacer? (Todas rodean á Isabel.)

ISAB. ¡Pocas cosas! Lo primero de todo, comprarle á *Machaquito* un collar de plata. Después, ¡ancha Castilla! ¡Correr mundo! Ir á ver todo lo que hay que ver: París, el mar, el Monasterio de Piedra... ¡Comprarme muchos trajes!... ¡darme la gran vida!... ¡viajar! Viajar sobre todo; en *eslipin*, en barco, en automóvil, ¡en globo si me dejan!... Correr... correr...

CAR. Lo que es á ese paso, poco te va á durar el dinero.

ISAB. Pero mientras tanto, cualquiera me tose.

ELV. ¿Y después?

ISAB. Después... ¡á ser pobre, ya lo tengo aprendido, pues á ser pobre! Pero entonces, no tendré que mentir, para recordar que alguna vez en la vida lo he pasado bien.

PILAR El que no se consuela es porque no quiere.

ISAB. ¡*Machaquito,* hijo mío, lo que nos vamos á divertir!... porque tu te vienes conmigo, ¡no faltaba más! (Todas la rodean abrazándola; grandes exclamaciones de alegría.)

(Sale MR. LEÓN por la izquierda.)

LEÓN (Furioso.) ¿Por qué es que hacen ustedes tanto ruido? ¡Ah, Isabelita! ¿ya ha venido usted? (Las oficialas se replegan, calladas, hacia el fondo.)

ISAB. Sí, señor; pero no se moleste usted en incomodarse, que ya me marcho.

LEÓN ¿Cómo?

ISAB. En el exprés.

LEÓN ¿A dónde?

ISAB. Al fin del mundo.

LEÓN Al fin del mundo. No entiendo.

APREN. (Avanzando.) Es que le ha tocado la lotería.

ISAB. Dos mil duritos, sí, señor.

LEÓN ¿A usted?

ISAB. ¡No, que iba á ser á usted!

LEÓN Yo no juego nunca. ¡La lotería es una cosa inmoral!

ISAB. ¿Inmoral?

LEÓN Sí, señora; no hay más dinero legítimo que el que se gana con el sudor.

ISAB. (Señalando á sus compañeras y así misma.) Con el sudor del prójimo, ¿eh?

LEÓN Si ustedes sudan de las manos, yo sudo del cerebro. Pero es una cosa loca esa que va usted á hacer de marcharse. Dos mil duros son poco dinero. Lo que usted debe hacer, es ponerlo en mi casa; yo le daré á usted un interés del seis por ciento y usted puede seguir trabajando.

ISAB. Muchas gracias... *por el interés;* prefiero el capital. Hasta la vista y que siga usted sudando con aprovechamiento. Hasta la vista. (Va al perchero, coge su mantilla y bolsa y vuelve siempre acompañada por algunas de sus compañeras.)

LEÓN Es usted una loca. Aguarde usted que le ajuste la cuenta.

ISAB. No se moleste usted; le perdono á usted el medio día de jornal que me debe.

LEÓN Eso es; los españoles, todo lo arreglan con perder el dinero.

ISAB. Con eso los franchutes se lo pueden ustedes ir encontrando.

LEÓN Yo no soy franchute; soy belga.

ISAB. Da lo mismo. Para mí en el mundo, no hay más que dos clases de hombres: los de aquí

y los de fuera. Franchutes de Francia ó franchutes de China, qué más da, si ni ellos me entienden á mí, ni yo los entiendo á ellos. Andando, *Machaquito*. (Coge el perro en brazos.) Hasta la vista, niñas.

TODAS ¡Adiós!

PILAR ¡Que escribas!

CAR. ¡Que te acuerdes de nosotras! (La acompañan hasta la puerta de la calle, despidiéndose de ella, abrazándose y besándose.)

LEÓN (Llevándose las manos á la cabeza.) ¡Este es un pais perdido!... ¡perdido!

(Telón rápido)

Intermedio musical

(El telón que cae es telón anuncio de uno de los viajes de «La Correspondencia de España». Dice así:

CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

NUESTROS VIAJES

Excursión de lujo

A París — Bruselas — Amberes — La Haya Amsterdam— Colonia— El Rhin— Francfort Munich— Oberammergan— El Tirol (en automóvil)— Innsbruck — Paso del Ariberg— Zurich—Lucerna—Berna—Ginebra y Lyon

---

Los que participen de esta excursión, experimentarán junto á los lagos, las montañas, los valles y los ventisqueros, *las más puras emociones artísticas.* El viaje, como se verá, es muy completo y *absolutamente veraniego.* No sufrirán calores los excursionistas y las diversas etapas transcurrirán entre gratas emociones y placeres inefables.

Primera clase: 1450 francos

En el precio indicado están comprendidos todos los gastos del viaje.

Un intérprete acompañará al grupo, ocupándose de todos los detalles.

(Este telón va adornado con diferentes vistas de los países que se nombran, excursiones á los Alpes y algún trozo del periódico «La Correspondencia»; que trata de otros asuntos, figurando la plana en que va inserto el anuncio.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Jardín. Restaurant del Kursal de Lucerna. En el fondo balaustrada. Más al fondo, lago con horizonte de montañas y edificios en la parte baja, que á su tiempo se iluminan. Sobre el lago vaporcitos y barcas automóviles. Repartidas por la escena mesas; sobre ellas manteles con dibujos azules ó encarnados y ramos de flores en cuyo interior van bombillas eléctricas que á su tiempo se encienden también. Sillas y butacas de mimbre esmaltado. Pasos para la escena primeros y terceros términos. El primero izquierda gran arco, que figura dar paso al teatro del Casino. En segundo derecha gran macizo de flores y tiestos grandes con plantas. Empieza la acción á la caída de la tarde y á su tiempo anochece.

—

(Al levantarse el telón aparece la terraza llena de Señoras y Caballeros (trajes de calle) que, sentados á las mesas, contemplan un número de baile á elección del director. Al terminar el bailable, las bailarinas hacen mutis por la primera izquierda, y los demás en distintas direcciones.

Sale una expedición española compuesta por una CATALANA, con cuatro NIÑAS; un SEÑOR GORDO que va muy sofocado y no puede más. Una pareja de ENAMORADOS, en luna de miel; el SEÑOR TORIBIO y la SEÑORA MANUELA, bastante ordinarios; JUANITO, muchacho del comercio madrileño, con muchas pretensiones de elegante, y PACA, fea, algo bizca y con sombrero y traje chillones. Esta lleva en brazos á «Machaquito», que va muy elegante, con manta de terciopelo, con bolsillo y pañuelo de encaje en él, y collar de cuello de pajarita. En la manta lleva bordada una corona de marqués. Delante del grupo viene un PERIODISTA con una bocina pequeña para hablar á los expedicionarios. Varios CAMAREROS, de frac, sirven á las mesas. Al salir el grupo el Periodista se vuelve hacia los que le siguen y habla como quien da una lección.)

PER. Señoras y caballeros: estamos junto al lago de los Cuatro Cantones, el más azul de todos los de Suiza. Suiza es un país con muchas montañas y abundantes pastos. Las mujeres son feas y el vino caro. Los pro-

ductos más acreditados de esta patria feliz son el queso de Gruyere y el Gobierno federal. Este ameno jardín pertenece al Kursal de Lucerna. Pueden ustedes sentarse y descansar, mientras empieza en el teatro una divertidísima función de *varietés*... He dicho. (Los expedicionarios se dirigen hacia las mesas.—Muy fuerte.) Nota: los refrescos, no están comprendidos en el precio de la expedición.

(Se sientan Paca y Juanito en la mesa de la derecha, de espaldas al bastidor: frente á Juanito el señor Gordo. En la mesa de la izquierda la Catalana con sus niñas, menos la mayor, que sube al fondo á contemplar el paisaje. Los recién casados suben al lado de la balaustrada, y en la mesa del centro se sientan la señora Manuela á la derecha y el señor Toribio á la izquierda. Los Camareros se acercan á servir.)

PACA — (Siempre con el perrito en los brazos; aludiendo al Periodista.) ¡Qué bien habla este hombre!

GORDO — ¡Sí; declama, declama! ¡Valiente viajecito y valiente organización!... ¡Cosas de España!... París-Lucerna de un tirón y lloviendo. Cambio en la frontera á media noche y lloviendo. ¡Pues no digo nada en los hoteles! Ni un alma que entienda lo que usted habla; cocido con almíbar; edredones de pluma en pleno mes de Agosto... ¡Y luego sale el sol y se achicharra usted lo mismo que en Marruecos!... ¡Le digo á usted que cosas de España!

NOVIO — ¿Me quieres mucho, vida?

NOVIA — Muchísimo. ¿Y tú á mí?

NOVIO — ¿Más que en Madrid?

NOVIA — Más que en Madrid.

NOVIO — ¿Más que en París?

NOVIA — Muchísimo más que en París.

NOVIO — ¡Ay, qué cosa tan rica es hacer un viaje de novios!

CAT. — (Contando las niñas.) Una... dos... tres... Me parese que me falta alguna. ¡La *noya!* (Llamando.) *Noya, ¿aon estás?*

UNA NIÑA — ¡Aquí, mamá; mirando al lago! (Bajando á su lado.) ¡Qué cosa más asul!

CAT. — ¡Asul, asul!... Mucho más asul es el estanque que tenemos en la torre de la Barseloneta! Siéntate. (La Niña se sienta.)

MAN ¡Ay, Toribio, mi alma, que pedí una chuleta porque muero de hambre y trajéronme té, como si me doliese algo!

TOR. Pues calla y tómalo, que eso es lo elegante. (Los Novios se sientan á la misma mesa que estos personajes.)

CAM. (Acercándose á la mesa de Juanito é interrogando.) ¿Café?... ¿Té?... ¿Chocolate?... ¿Champagne?

GORDO Champagne.

PACA Café.

JUA. Champagne. (El Camarero sirve lo pedido. Los Caballeros obsequian á Paca.) ¡Parece mentira lo fáciles que son las lenguas extranjeras!

PACA ¡Oh, *facilismas!* (Paca habla muy en chulo.)

PER. Señoras y caballeros: mientras empieza la representación en el teatro, la empresa ha dispuesto, para amenizar la espera, que oigan ustedes una canción italiana.

(Salen por la primera derecha la NAPOLITANA 1.ª y NAPOLITANOS y NAPOLITANAS (coro de Señoras). Tocan las panderetas y bailan en los momentos indicados en la partitura.)

Música

NAP. ¡La dulce cadenita de amor,
¡alma mía! la siento por ti;
aprieta bien los hierros,
que no quiero más sufrir.
La negra cadenita de amor
me tenía en prisiones por ti;
pero rompí los hierros
que no quiero más sufrir.
¡Ay, qué á gusto se está
atadito á tu cuerpo!
¡Ay, qué á gusto se está,
junto á ti padeciendo!
¡Atame así!
¡Quiéreme á mí,
que te quiero á ti!
La-la, la-la, la-la,
lara-lara, la-lalá.

TODOS La-la, la-la, la-la,
lara-lara, la-lalá.

—

NAP. La fuente se reía de mí,
que quería en sus aguas beber.
No pienses que mis besos
han de mitigar tu sed.
¡Ay, fuente, no te rías de aquél
que quería tus aguas probar,
que tu favor promete
con besos de amor pagar!
¡Ay, qué clara que vas,
fuentecita del huerto!
¡Ay, qué á gusto se está
á tu lado sediento!
¡Mátame así!
¡Quiéreme á mí,
que te quiero á ti!
La-la, la-la, la-la,
lara-lara, la-lalá.

TODOS La-la, la-la, la-la,
lara-lara, la-lalá.

(Termina el número. Muestras de aprobación de los expedicionarios. Con un bis en la orquesta los napolitanos hacen mutis por la primera izquierda.)

Hablado

JUA. (Acariciando al perro.) ¡Qué animalito tan simpático!

PACA No lo sabe usted bien.

JUA. Se parece á su dueña. ¿Dónde la ha dejado usted, Paquita?

PACA ¡Vaya usté á saber! Al saltar del vapor se ha escabullido y cualquiera se paraba á esperarla con este tío de la bocina, que la lleva á una siempre con la lengua fuera. Pero no se pierde, no hay cuidao. ¡Mucho interés tiene usté en que vuelva!

JUA. Un interés grandísimo. ¡Me ha trastornado el juicio!

PACA Pues ¿por qué no va usté á buscarla?

JUA. Tiene usted razón. (Vase fondo derecha.)

(Entra por primera derecha ISABELITA acompañada de dos caballeros: un FRANCÉS y un INGLÉS. Naturalmente, son tipos de caricatura. Hablan tanto por señas como con palabras, y ella gesticulando mucho.)

Música

(Entran en escena Isabel riendo á carcajadas.)

FRAN. Madam, ye vus adore.
ING. ¡Oh, madam! ai lov-yu.
ISAB. ¿Francés?
FRAN. Güi.
ISAB. ¿Inglés?
ING. Yes.
FRAN. Adoré mua.
ING. Lov-mí, Lov-mí.
ISAB. Ne compran pa.
Mersi, Mersi.
FRAN. ¿Vus española?
ING. ¿Española?
ISAB. Güi-Güi.
FRAN. Toreador ser mí por vu.
ING. *Banderiliero*, por el amur.
ISAB. ¿Usted? ¿Usted?
FRAN. Güi.
ING. Yes.
ISAB. ¿Por mí? ¿Por mí?
ING. Yes.
FRAN. Güí.

—

ING. ¿Osté ser Carmen?
ISAB. Cá; no señor.
FRAN. ¿Osté saber bailar
el *fandangó?*
ISAB. No tengo tiempo nunca
de eso yo.
FRAN. ¿Osté en la liga
llevar la navaca?
ISAB. ¡Me iba á pinchar!
FRAN. ¿Osté beber la mansanilia?
ISAB. ¡Cá!
ING. ¿Osté dansar la seguidilia?
ISAB. No.
FRAN. ¿Osté tocar la castañeta?
ISAB. ¿Qué?
ING. ¿Osté sonar la pandereta?
ISAB. ¡No, señor!
Yo bailo schotis y polkas
al compás de un organillo;

colgadita del balcón
tengo la jaula del grillo;
bebo en el botijo á chorro
y el agua me sabe á gloria;
soy alegre, soy honrada...
y aquí se acabó la historia.

(Unen los tres con la misma letra y cesa la música.)

Hablado

FRAN. ¡Oh, madam!

ING. ¡Aoh, madam!

ISAB. ¿Qué les ocurre á ustedes?

FRAN. (Con muchas señas explicativas.) Madam... mua... vu... mon coer... amur...

ING. Yes... yes... amur... mi... yu...

ISAB. (Imitando la pantomima de ellos.) ¡Ah, vamos! ¿Amur?... ¿Amor?

FRAN. Güi, güi.

ING. Yes, yes.

ISAB. Amur... vu... vu... ¿á mí? ¿Los dos? ¿Yu, yu? ¿Corazón?

FRAN. Güi, güi..., corasón.

ING. Yes, yes; corrasón.

ISAB. ¿Quererme á mí?... ¿Mucho, mucho, mucho? (Ellos no la entienden.) ¿Fuerte?

ING. Aoh, yes; fuerrte.

FRAN. Güi: fogte.

ISAB. Pues lo siento tanto; porque vu, vu, (Señalándolos alternativamente.) corasón, corasón... uno, dos... dos corasones, muchos y mi... corasón, uno; uno solo, español... y no entender más que una lengua: la mía. Española ¿eh? De modo que ustedes disimulen y hasta otra. (Medio mutis. Presentándose á sí misma.) Isabel Luján, marquesa viuda de la Siempreviva, Castellana, 27, Hotel, tienen ustedes una casa. ¡Tanto gusto!

(Se aparta de ellos y se acerca á la mesa de Juanito, el cual sale por la primera derecha momentos antes; el señor Gordo le cede su silla y todos los hombres de la excursión se acercan á la mesa, entusiasmados. El novio continúa al lado de su pareja. El Francés y el Inglés, despechados, se van por el fondo izquierda, llamando al Camarero para disimular.)

FRAN. Garçon.

ING. Garçon.
FRAN. Cognac.
ING. Wisky.
PER. ¡Isabelita!
JUA. ¡Señora marquesa!
TOR. Pero, ¿dónde se había metido usted?
ISAB. ¡Gracias, gracias! En ninguna parte; que al salir del vapor me entraron ganas de ir á ver la ciudad yo solita, sin explicaciones de trompetilla, y á poco me pierdo. Gracias á que á la vuelta de una esquina vi á esos caballeros tan amables.
PER. Sí; ya hemos visto que venía usted muy bien acompañada.
JUA. ¡Demasiado! (Un poco molesto.)
ISAB. Por mucho pan nunca es mal año. A ver, café, limón, cualquier cosa, que estoy muerta de sed. (Se sienta. Juanito y el señor Gordo, le ofrecen cada uno una copa. Isabel bebe de las dos.) Gracias, gracias. ¡Ay!, ¿dónde he dejado yo á mi perro? (Todos se precipitan á buscarle.)
JUA. (Cogiéndolo de manos de Paca y entregándoselo.) Aquí lo tiene usted, señora marquesa.
ISAB. Tantas gracias, Juanito. (Al perro.) ¿Qué te parece á ti de todo esto, *Zumalacárregui?*
GORDO ¿*Zumalacárregui* se llama el animalito? (Toribio vuelve á sentarse á su mesa.)
ISAB. Sí, señor; en recuerdo de mi difunto esposo, que el pobre era carlista. ¿Verdad, Paca?
PACA ¡Verdad será!
ISAB. ¡Ay, pobrecito mío!
PER. No se acuerde usted ahora de cosas tristes.
JUA. Porque si se pone usted melancólica, ¿qué va á ser de nosotros?
PER. Tiene razón Juanito; usted es la alegría de la excursión.
JUA. ¡Más que la alegría!... ¡el encanto!... ¡la vida!
GORDO ¡El buen humor!
ISAB. Sí; (Recriminándolos cariñosamente.) ya sé que me llaman ustedes la viuda alegre.
PER. ¡Qué mala es usted, pero qué malísima!
GORDO ¡Y qué encantadora!
JUA. ¡Y qué marquesa!
ISAB. Eso sobre todo.
JUA. Sobre todo. (Pequeña pausa.)
ISAB. ¡Qué noche tan hermosa hace!

JUA. ¡Y tan fresca!

PACA ¡Con la calor que tendrán ahora en Madrid! (Estúpidamente.)

JUA. Sí; ¡porque hay gentes que se pasan allí todo el verano!

ISAB. ¡Pobrecillas!

JUA. Sí, pobres; ¡á lo mejor en una casa pequeña!

ISAB. ¡O en un taller con moscas! ¡Ay, no quiero pensarlo!

JUA. ¡Qué corazón tan compasivo tiene usted, marquesa! ¿Otra copita?

ISAB. ¡No!

JUA. (Dándole la copa.) Sí; está por mí.

PACA (A Isabelita.) Bebe de esto con fresas, que está mu rico.

ISAB. Paca, no bebas más, que te va á hacer daño. (Suena dentro una campana.)

PER Señoras y caballeros, empieza el teatro. (Todos los excursionistas se levantan. Los Camareros recogen los servicios, dejando solo en la mesa de la Catalana una botella de champagne empezada y dos copas.)

JUA. (A Isabel.) ¿Viene usted?

ISAB. Vamos todos; ustedes delante. ¿Quiere usted llevar á *Zumalacárregui?*

JUA. ¡Con mucho gusto!

GORDO Lo llevaré yo. (Coge el perrito en brazos.)

PER Pasen ustedes á coger sitio. (Entran todos por la primera izquierda, las últimas Paca é Isabel, que se detienen un momento, se miran y se abrazan. Se ha hecho de noche.)

ISAB. ¡Paca!

PACA ¡Isabelita!

ISAB. Esto es vivir; esto es divertirse, y reirse, y bailar, y que la quieran á una, y música y jaleo.

PACA Pero á este paso se te acaba el dinero en un dos por tres, porque la comida sí que nos la pagan los de la *Corres,* quiere decir que la traes pagada tú, pero tanto *champán,* y tanto sombrero, y tanto traje—que sólo en París te has comprado cinco—y vengan automóviles, y barcas, y primer piso en todos los hoteles, y vengan tés, y refrescos, y teatro en butaca *cuasi toas* las noches, y cenita especial á la salida y convidar al prójimo por

añadidura, porque todos te quieren tanto y cuanto, pero te dejan pagar que es un gusto, y ya verás lo que dura el *parné*.

ISAB. No se acaba nunca. ¡El dinero no se acaba nunca! ¡Abrázame, Paca! (Se abrazan y dan una vuelta, quedando Paca á la derecha.) ¡Qué aire tan raro tienes! ¡Tú estás un poquitín!... (Haciendo ademán de beber.)

PACA ¿Yo? ¡Ni pensarlo!

ISAB. ¿Cuántas copas de Champagne te has bebido? (Se ríen las dos.) ¡Anda un poco hacia allá, á ver si vas derecha. (Paca pasea hacia la izquierda, con paso no muy firme.) ¡Ja, ja, ja! (Muy seria.) ¡Si el marqués levantara la cabeza! (Se ríen.) Oye, ¿tú crees que ha existido el marqués?

PACA Cuando tú lo dices y era tu marido, tú lo sabrás; digo yo.

ISAB. Calla, calla, que se te traba la lengua. ¡Ay, qué ganas tengo de bailar! ¡Uf, qué calor! Agua, agua; dame un poco de agua, volandito. (Se sientan á la mesa de la izquierda y se sirven de la botella de Champagne, que hay sobre ella. Paca, después de beber, se abanica un poco con el mantel y se queda profundamente dormida.) ¡Ay, qué noche! ¡¡Qué noche!! ¿No te parece á tí que hay por el aire una alegría rara! (Empieza la música en la orquesta.) No; no es alegría; es como si estuviera una segura de que le va á pasar una cosa muy buena. ¡Sí!... ¡Sí!... Se oye una música... una música que suena muy lejos... ¡y que huele muy bien!... ¡No sé lo que me digo! (Fijándose en Paca.) ¡Anda, esta! ¡Pues no se duerme ahora! ¡Dormirse en una noche como esta! (Se levanta y va poco á poco á sentarse en el sitio y mesa que ocupaba Juanito cuando salió.) ¡Dormirse! ¡A buena hora! ¡Para despertar luego y encontrarse si á mano viene, conque no es verdad nada de lo que uno se figura! ¡No durmiéndose no hay que despertarse y con eso la noche dura toda la vida! (Queda mirando al suelo.)

(Sale JUANITO, primera izquierda.)

JUA. Pero, Marquesa, ¿por qué no viene usted? ¡La esperamos con impaciencia! ¡Qué veo! ¿Está usted durmiendo? (Pasa por detrás á colocarse á su derecha.)

ISAB. Por lo menos, soñando.
JUA. ¿Y puede saberse con quién?
ISAB. ¡Ay, con nadie! Estaba yo solita, á la orilla del mar, subida en un peñasco.
JUA. ¡Qué lástima no haberlo sabido antes!
ISAB. ¿Por qué?
JUA. Porque hubiera ido á hacerle á usted compañía.
ISAB. Le advierto á usted que había tormenta.
JUA. Mejor.
ISAB. Y que el agua se iba tragando la peña.
JUA. ¡Muchísimo mejor!... Con eso hubiéramos tomado un baño juntos.
ISAB. ¿Le gusta á usted nadar?
JUA. Me gusta usted de un modo escandaloso.
ISAB. ¡No será tanto! (Riendo.)
JUA. ¡Es mucho más! (Suplicante.) ¡No se ría usted!
ISAB. ¿Quiere usted que llore?
JUA. Quiero... que me quiera usted á mí.
ISAB. ¿Así, de repente?
JUA. De repente la he querido yo á usted; palabra. En un abrir y cerrar de ojos. Los abrí el otro día, al verla á usted subir al tren en la estación del Norte; los cerré, porque me hacían chiribitas como si hubiese mirado al sol, y desde entonces, lo mismo me da abrirlos que cerrarlos, porque se me había usted quedado dentro.
ISAB. ¿Es usted andaluz?
JUA. Madrileño.
ISAB. Es lo mismo; con ser hombre, basta para saber mentir.
JUA. Le juro á usted, por estas, que es la pura verdad.
ISAB. Y aunque no lo sea; ¿qué va una perdiendo con creerlo siquiera una noche?

Cantado

(Durante el cantable, se van iluminando las casas del fondo, las líneas de funiculares que hay en las montañas, los vapores y los aparatos que hay sobre las mesas. En el lago, efecto de luna.)

¡Está la noche de soñar!
JUA. ¡Está la noche de querer!

ISAB. ¿Me lo podría usté jurar?
JUA. ¿No me lo quiere usté creer?
ISAB. Dicen que el amor, es sueño
de dos que nunca se entienden,
porque mientras sueña el uno,
el compañerito duerme.
JUA. A usté no le dé pesares
que el compañerito duerma;
que el amor, cuando es amor,
hasta cuando duerme, vela.

Hablado con música

ISAB. (Avanzando al proscenio, seguida de Juanito.) ¿Usted cree?

JUA. Míreme usted á mí, que hasta ahora me he pasado todas las noches de mi vida durmiendo como un tronco, de un tirón y sin sueños. Pues desde que la conozco á usted, ¡sonámbulo perdido! ¡Ay, señora marquesa!... ¡Me ha hipnotizado usted con esos ojos!

ISAB. ¿Yo?

JUA. En cuanto me mira usted dos segundos seguidos, me entra el sueño magnético.

ISAB. Ya; ¡y ve usted visiones!

JUA. ¿Quiere usted hacer la prueba? Míreme usted fijo; no, un poquito más de frente y entornando los ojos.

Cantado

ISAB. ¿Así?
JUA. ¿Así?
ISAB. ¿Se duerme usté?
JUA. Creo que sí.
Deme usté la mano
que comienza el sueño.
ISAB. ¿Será magnetismo
ó será mareo?

—

JUA. Sueño, sueño, sueño,
que vamos muy juntos
y muy despacito

por un caminito
frondoso y florido.

ISAB. Sueño, sueño, sueño,
que vamos muy juntos
y muy deprisita
por una sendita
florida y frondosa.

JUA. Que empieza en un beso
y acaba en la dicha mía.

ISAB. Que empieza en un beso
y acaba en la Vicaría.

PACA (Adormilada.)
Esos no son sueños,
que son pesadillas.

—

JUA. Sueño que me quieres.

ISAB. Sueño que me adoras.
Que corren los días.

JUA. Que vuelan las horas.
Que soy tu marido.

ISAB. Que soy tu mujer.

LOS DOS ¡Qué bueno es soñar!
¡Qué bueno es querer!

—

¡Que va nuestra dicha
á todo vapor!
Que el mundo es pequeño
para nuestro amor.
¡Mi gloria! ¡Mi sueño!
¡Mi dicha! ¡Mi dueño!
¡Por ti, mi amor,
seré feliz!

Hablado

JUA. ¡Ay! (Suspirando como si despertase.)

ISAB. Se acabó el magnetismo, amigo.

JUA. Pero queda el amor.

ISAB. Puede que sí. (Suena dentro los acordes de una canción italiana. Voz de tenor, acompañada de piano.) ¿Qué música es esa?

JUA. No sé... (Mira por la primera izquierda.) Unos italianos en el teatrillo.

Cantado

CANTOR (Dentro.) ¡Alma mía!
Mientras tú dormida sueñas
para ti, canta el amor;
que el silencio de la noche
hasta ti lleve mi voz.
Triste está la primavera
si el rosal no dió su flor.
¡Corazón que no has amado,
Mayo que no floreció!

Diálogo al mismo tiempo

JUA. (Suplicante.) ¡Quiérame usted!

ISAB. Bueno; por esta noche..

JUA. Por toda la vida.

ISAB. Deje usted que amanezca y hablaremos.

JUA. ¿De qué vamos á hablar? (Inician el mutis, muy cerca uno de otro, hasta dessparecer por el fondo izquierda.)

ISAB. De cosas buenas y de cosas malas; ¡qué importa! ¡Dios dirá! Tiene razón la música; hay que quererse. Quiérame usted mucho, mucho, mucho y dese usted mucha prisa á decírmelo, porque el tiempo vuela y hay que aprovecharlo.

JUA. ¡Señora Marquesa!...

ISAB. ¡Puede usted ir suprimiendo el tratamiento! (Ha ido cayendo lentamente, para que coincida con el último acorde, el telón de cuadro.)

Intermedio musical

MUTACION

CUADRO TERCERO

Decoración que representa las montañas de Suiza al fondo, completamente nevadas, y en primer término valle pintoresco, bañado por el sol. En primer término izquierda un hotel de montaña, con puerta practicable.

—

(**Al levantasse el telón salen por la derecha el PERIODISTA, el SEÑOR GORDO, TORIBIO y MANUELA; trajes de calle y guarda-polvos de viaje; la CATALANA y sus NIÑAS y los RECIEN CASADOS. Ellas traje de alpinistas, incluso las Niñas. Todos llevan palos forrados y mochilas. Algunos gemelos de campaña. Vienen rendidos.**)

Hablado

MAN. ¡Jesús, Ave María, qué viento!

PER. ¡Y qué frío!

MAN. ¡Ay, Toribio, de mi alma; reventada vengo. ¡Aquí mismo quiérome caer muerta, si esto no es cosa de Satanás! ¡Nevar en Agosto!

TOR. Calla, mujer, calla; que eso es lo elegante.

CAT. ¡Nevar en Agosto! Aquestes cosas me parese que no son naturals.

NIÑA Sí, mamá; es que las montañas son muy altas, y es claro, nieva.

CAT. ¡Muy altas! ¿Qué sabes tú?

NIÑA Sí, mamá; que lo pone la Geografía.

CAT. Mucho más alto es el Tibidabo y no nieva.

GORDO ¡Vaya un viajecito de recreo! ¡Esto no pasa más que en España!

PER. ¡Pero hombre de Dios, si estamos en los Alpes!

GORDO Estamos en los Alpes, materialmente; pero moralmente, venimos á la sombra de una bandera, digo, de una empresa periodística española, y ¡claro!... ¿Qué había de suceder? ¡Mala organización! ¡Sencillamente, mala organización! Esto no puede quedar así. ¡Reclamaré, me oirán, recogeré firmas!... Sí, señor; me oirán. (**Encarándose con el periodista que viene más maltrecho que ninguno.**)

PER. Caballero, permítame usted que le diga que está usted en un error. (Con trompetilla.) Estos huracanes de nieve, no sólo son inevitables en una ascensión á estas montañas, sino que forman parte de las emociones inefables que hemos ofrecido á ustedes en el programa de nuestra expedición. (Todos le huyen, paseando nerviosamente, por no oirle.) No hay ningún peligro. Además, ya estamos en el valle y con sol. Aquí tienen ustedes un hotel donde pueden ustedes descansar una hora, secarse la ropa y beber lo que gusten. Pasen ustedes, pasen. (Los expedicionarios van entrando al hotel; los últimos los recién casados.)

NOVIO ¿Te has asustado mucho tú, vidita?

NOVIA Yendo contigo no me asusta nada.

NOVIO Porque me quieres mucho, ¿verdad?

NOVIA Muchísimo.

NOVIO ¿Más que en Madrid?

NOVIA Más que en Madrid.

NOVIO ¿Más que en París?

NOVIA Más que en París.

NOVIO ¿Más que en Lucerna?

NOVIA Más que en todas partes.

NOVIO ¡Ay, qué cosa más rica es un viaje de novios! (Entran en el hotel.)

(Salen por la derecha ISABELITA, seguida de PACA; ambas visten de alpinistas con palo y mochila.)

PACA Pero, ¿dónde vas?

ISAB. Aquí; ¿no lo ves?

PACA ¡Mujer, no seas loca! Entra en el hotel y toma algo caliente.

ISAB. Entra tú y toma fósforos si te parece. Ya estoy harta de hoteles y de expedición y de compañeros y de ti... ¡y de mí misma!

PACA ¡Tú estás triste, Isabel! ¿Qué te pasa?

ISAB. ¿Qué quieres que me pase? ¡Que se acabó el dinero! Parece mentira, ¿verdad, tú? ¡¡Qué poco duran diez mil pesetas!!

PACA ¿Se te ha acabado todo? ¿Lo que se dice todo?

ISAB. Cien pesetas me quedan.

PACA ¿Y qué hacemos?

ISAB. Tomar el caminito de Madrid, el billete de vuelta lo tenemos pagado... ¡y á trabajar!... ¡¡Ay!!

PACA Ya te decía yo que este viaje era una locura.

ISAB. No me arrepiento de lo que he hecho y cien veces que se me presentara la ocasión de hacerlo, cien veces que lo volvía á hacer.

PACA ¡Entonces sí que no te entiendo!

ISAB. Lo único que me pasa, es que había contado sin la huéspeda... ó sin el huesped.

PACA ¿Qué huesped?

ISAB. ¡Hija, qué tarugo eres! Nada; que no siento dejar de ser marquesa, sino que alguien que se creía que lo era tenga que saber que no lo soy... y que más valiera que la ahorcaran á una la primera vez que mira á un hombre con buenos ojos... y que maldita sea mi suerte... ¡y que no me mires con esa cara, porque me dan ganas de tirarte al lago, á ver si con el baño se te pasa el susto! (Llora rabiosa contra sí misma.)

PACA Pero Isabelita, ¡tú has perdido el juicio! ¡Cualquiera diría que estás enmorada!

ISAB. Cualquiera, ¿eh? ¡Pues ya lo puedes ir diciendo tú!

PACA ¿Y de quién?

ISAB. ¿Has reparado en ese joven del sombrero flexible y los botines amarillos?

PACA ¡¡Don Juanito!!

ISAB. Sí; don Juanito. (Paca hace un mohín.) ¿No te gusta?

PACA ¿Le quieres?

ISAB. ¡Como un animal!

PACA Pues entonces, no se á que viene el desesperarse; *sus* casais y en paz.

ISAB. Sí; casarse.

PACA Siempre está con señora marquesa arriba, señora marquesa abajo...

ISAB. Señora marquesa; ahí está el quid.

PACA Pues ahora te entiendo menos que nunca.

ISAB. (Mirando hacia la derecha.) Pues ya no te puedo explicar más, porque viene gente.

PACA (Mirando.) Es él, que andará buscándote, como de costumbre.

ISAB. ¡Ah! ¿sí? ¡pues quítate de en medio. Los malos tragos, pasarlos pronto. (Paca entra en el hotel.)

(Entra JUANITO por la derecha. Viste de alpinista.)

JUA. (Entrando.) ¿Estorbo?

ISAB. No, señor.

JUA. ¿En que ustá usted pensando, tan sola?

ISAB. No estaba sola, pero estaba pensando en usted.

JUA. (Con arrebato.) ¡¡Isabelita!!

ISAB. No se entusiasme usted, demasiado, que puede que luego se arrepienta usted.

JUA. ¿De quererla á usted? ¡Nunca!

ISAB. Vamos á ver: ¿usted, por qué me quiere á mí? La verdad.

JUA. ¿La verdad? ¡Porque es usted la mujer más bonita del mundo!

ISAB. ¿Qué más?

JUA. La más alegre y la más simpática.

ISAB. ¿Qué más?

JUA. Porque tiene usted unos ojos negros, que lo vuelven á uno tarumba; y una boquita que lo pone á uno hidrófobo; y unas manos que le hacen antropófago sin remedio; y unos pies...

ISAB. Tranquilícese usted, que tenemos que hablar. ¿A usted, de chiquitín, no le han contado nunca un cuento?

JUA. Muchos.

ISAB. Pero uno especial; ¿uno de una pastora que guardaba gansos y que luego se convirtió en princesa?

JUA. Puede que sí; pero ahora no recuerdo.

ISAB. Pues yo le voy á contar á usted otro igual, solo que todo lo contrario.

JUA. (Echándoselas de listo.) ¿Una princesa que se convirtió en pastora?

ISAB. Por ahí, por ahí. Escúcheme usted, pero no se asuste. En primer lugar, amigo mío, yo no soy viuda.

JUA. (Asustado.) ¡Como!... ¿el señor marqués vive?

ISAB. El señor marqués no ha existido nunca.

JUA. Entonces, usted...

ISAB. Yo no soy pastora, ni guardo gansos precisamente, pero soy una pobre muchacha que se gana la vida honradamente con su trabajo. Una pobre muchacha, ¿oye usted? Pobre, como las ratas.

JUA. ¡Señora marque!.... (Sin saber que decir.) ¡Isabelita!...

ISAB. Eso es: Isabelita; así me llaman todos en el taller.

JUA. ¿En el taller?

ISAB. Sí señor; de flores artificiales. Calle de Romanones, 18, Sección de coronas fúnebres, para lo que usted guste mandar.

JUA. ¡Eso es imposible!

ISAB. Pero es verdad.

JUA. Entonces su... su...

ISAB. ¡Rompa usted, hombre!

JUA. ¡Su conducta de usted es incalificable!

ISAB. ¿Eh?

JUA. Quiero decir... ¡indigna! Me ha engañado usted. Yo creía... pensaba....

ISAB. De modo que ahora, ¡claro!, no se decide usted á casarse conmigo.

JUA. Una mujer honrada, no emplea esos medios para seducir á los hombres. (Cómicamente digno.)

ISAB. ¡Infeliz! ¿Pero usted se figura que yo he intentado seducir á alguien con estos cuatro trapos y esta fantasía de señorona rica y elegante?

JUA. Usted dirá lo que se proponía.

ISAB. ¡Creérmelo yo misma unas cuantas horas! ¡Ser feliz unos días como lo son los ricos! Total, ya ve usted: dos meses y medio! ¡Setenta y cinco días! Creo que es bien poco pedirle á la vida. ¿Que le he encontrado á usted en el camino? Peor para mí, si me hubiese llegado á figurar que me quería usted por mi linda cara .. Y no me pida usted más explicaciones (Pequeña pausa.) ¿Qué está usted ahí cavilando?

JUA. Nada, nada.

ISAB. (Con pena.) ¡Sí que tengo los ojos negros, sí! ¡y las manos bonitas!... y los pies pequeños.

JUA. (Con rabia.) Sí que los tiene usted, sí.

ISAB. (Acercándose) Entonces.

JUA. (Con despego.) No es lo mismo.

ISAB. (Riendo amargamente.) ¡Ja, ja, ja!

JUA. ¿Se ha vuelto usted loca?

ISAB. No, señor; cuerda. ¡Válgame la Virgen, la experiencia que dan diez mil pesetas gastadas á tiempo!

JUA. ¿Qué es eso de diez mil pesetàs?

ISAB. Todo el dinero que he tenido en este mundo pícaro y que me he gastado en sesenta

días, para tener el gusto de conocer á usted. ¡Ja, ja, ja!

JUA. Conste que yo no he dicho... No he querido decir...

ISAB. ¡Lo bastante!... ¡Lo que yo estaba temiendo oir! Por supuesto, que si vamos á cuentas, usted lleva botines amarillos y chaleco blanco, pero á saber quién será usted, que yo no se lo he preguntado nunca. ¿Es usted el Czar de Rusia, que viaja de incógnito?

JUA. Yo... Yo tengo un almacén de tejidos en la calle de Postas.

ISAB. ¿Y dinero?

JUA. Bastante; sí, señora.

ISAB. Vaya, me alegro; todo no habían de ser desdichas. Que le aproveche á usted.

JUA. Si algún día necesita usted algo...

ISAB. (Secamente.) Tantas gracias.

JUA. Porque una cosa es que en lo del matrimonio no nos hayamos entendido, y otra que tenga yo mucho gusto en servirla de algo, si llega la ocasión y que quedemos tan amigos, porque simpática... (Suspirando.) simpática sí que lo es usted. (Pausa.) ¿En que está usted pensando?

ISAB. ¡Qué sé yo! En una copla que cantamos allá, en el taller:

«A la mar fuí por naranjas,
cosa que la mar no tiene...»

(Se dirige lentamente al hotel.)

(Se asoma á la puerta PACA.)

PACA (Misteriosamente.) ¿Qué hay, qué hay?

ISAB. (Amargamente.) Nada; que el chico tiene *guita* y se le ha metido aquí (Señalando la cabeza.) casarse con una marquesa. Después de todo hace bien. ¡Quién le mandaba á una haber nacido pobre! (Entran en el hotel; Juanito la contempla y cae rápido el telón de cuadro.)

Intermedio musical

MUTACION

CUADRO CUARTO

La misma decoración del primero

—

(Aparecen CARMEN, PILAR, ELVIRA y las tres OFICIALAS; trabajando en los mismos sitios que ocupan en el primer cuadro, pero abanicándose de cuando en cuando furiosamente. Entra de la calle la APRENDIZA, con su caja al brazo; la deja en el foro y se sienta, abanicándose también.)

APREN. ¡Chicas, qué calor! ¡Echan chispas las piedras!

PILAR ¡Y encima riegan y sale un vaho del suelo, que ni el de la olla!

APREN. (Sentándose.) En la Puerta del Sol, se me han quedado las suelas pegadas al asfalto.

CAR. Es que este año, el verano no se acaba nunca.

ELV. ¡Y dicen que hay sitios donde en el mes de Agosto hace frío!

PILAR Frío, no sé; pero fresco, sí. Te lo digo yo que he estado en Santander un verano.

CAR. No hables de viajes, que cuando los domingos voy por la carretera del Pardo y oigo pitar el tren, no sé lo que me pasa. Hablando de trenes: ¿Habéis vuelto á saber de la Isabelita! ¡Ya hace quince días que no escribe! ¿Dónde están las postales?

PILAR Aquí. (Saca unas postales del cajón de la mesa alta y todas se reunen para mirarlas.) ¡Vaya unas montañas!

CAR. ¡Y cuántos árboles!... ¡Y qué casitas rústicas!...

APREN. ¡Parece un nacimiento.

PILAR Pues mira esta con su retrato: descotada y con cola. ¡Ave María Purísima!

ELV. ¡Pues no te digo nada, la Paca con *chapiri!*

PILAR ¡Y *Machaquito* con abrigo y corbata!

CAR. ¿Quién será ese tipo que va con ellas en el automóvil?

ELV. Algún inglés.

PILAR Os advierto que el automóvil no es de ver-

dad. Lo tienen así, de cartón, en las fotografías.

CAR. ¡Anda esta!

PILAR Palabra.

CAR. El caso es que ella está en París.

ELV. ¡Y en Suiza!

PILAR ¡Y en Holanda! ¡Vaya usted á saber dónde estará á estas horas!

(Entra ISABELITA, con «Machaquito» en brazos y antes de llegar al mostrador, se vuelve de medio lado, de modo que no se le vea la cara y queda esperando. Viene muy elegante, con guarda polvo de seda y capota de automóvil.)

CAR. (A Pilar.) Eh, tú; á despachar.

PILAR (Acercándose al mostrador.) ¿Qué desea la señora?

ISAB. Una corona fúnebre, para una marquesa que ha fallecido hace cinco minutos. (Vuelve la cara.)

PILAR (Reconociéndola.) ¡Isabelita! (Todas corren hacia ella y entre abrazos y besos la traen al centro del obrador, formando grupo á su alrededor.)

CAR. Pero, ¿eres tú?

ISAB. La misma.

APREN. ¡Ya has vuelto!

ISAB. Así parece. ¡Hijas, no me miréis con esas caras, que no soy la estatua del Comendador!

CAR. ¡Qué elegante!

PILAR (Tocando el guardapolvo.) ¡De seda!

ELV. ¡Y la falda de abajo! (Levantándola un poco el abrigo.) A ver, á ver.

CAR. Date vuelta.

APREN ¡Anda, *Machaquito* con su pañuelo de bolsillo y todo!

CAR. Ahora mismo estábamos hablando de ti.

ISAB. Pues aquí me tenéis.

ELV. Cuenta, cuenta. (Hablan todas rápidamente, pero sin que resulte confusión.)

CAR. ¿Es verdad que París es tan grande, tan grande como dicen?

ELV. ¿Y que va un tren por debajo del río?

PILAR ¿Y que en los teatros bailan las mujeres desnudas?

CAR. ¿Has ido en automóvil?

PILAR ¿Has subido en globo?

APREN. ¿Has visto el mar?

ISAB. Sí, hijas, sí. El mar y los peces. Sí; París es muy grande, y las francesas son muy desahogadas y los franceses son muy feos; y hay un restaurant que tiene las mesas encima de los árboles...

CAR. ¡Anda ésta!

ISAB. ¡Palabra! Y bicicletas que van por el agua.

TODAS ¡Ja, ja, ja!

ISAB. Sí, sí; reirse. Y un tren que se mete en un barco y pasas un pedazo de mar, y si no te avisan no te enteras, porque como es de noche vas durmiendo. Bueno, eso no es en París, ni lo de las bicicletas tampoco, pero da lo mismo. Y en Holanda, los chicos van vestidos como en las tarjetas postales; y hay agua por las calles; y pasan los barcos; y hay muchísimos cisnes que andan sueltos. Y no me acuerdo donde amanece á las doce de la noche, y en las montañas nieva en el mes de Agosto.

TODAS ¡Ja, ja, ja!

ISAB. ¡Pues no sois vosotras poco desconfiadas! A la Paca se lo podéis preguntar.

CAR. ¿Y te has divertido?

ISAB. ¡No lo sabes tú bien! ¡Qué cafés!... ¡qué teatros!... ¡qué alegría!

PILAR ¿Y te ha salido novio?

TODAS ¡Eso, eso!

ISAB. (Sonriente.) Sí me ha salido, sí.

PILAR ¿Inglés?

ELV ¿Francés?

ISAB. Ingleses, franceses, alemanes... ¡y un chino!

APREN. ¿Con coleta? (Desde este momento hablan todas las Oficialas con un poquito de sorna, recordando la exagerada fantasía de Isabel.)

ISAB. Con sombrero de paja.

PILAR (Enseñándole una de las tarjetas que no ha dejado de la mano.) Y este del automóvil, ¿de dónde es?

TODAS Eso, éste; éste.

ISAB. ¡¡Juanito!! ¡Válgame la Virgen del Carmen! (Un poco confusa.) Este... pues éste era... (Decidiéndose á decir la verdad y arrepintiéndose á la mitad de la frase.) pues éste era español, pero era Duque.

CAR. ¡Como feo, si es feo!

ISAB. ¡Lo dirás tú!

PILAR ¡Ja, ja, ja!... ¡cómo le defiendes!

ISAB. No le defiendo, porque no me importa un comino; pero tiene muy buena figura.

ELV. ¿Y dices que es Duque?

ISAB. Y con mucho dinero.

APREN. ¿Y erais novios de veras?

ISAB. Casi, casi.

CAR. ¿Y te quería mucho?

ISAB. ¡A morir, chicas!

PILAR ¿Y tú á él?

ISAB. Regular.

APREN. ¿Y cómo no te has casado con él?

ISAB. (Queriendo cortar la conversación.) Porque íbamos en tren y llevábamos mucha prisa, ea.

CAR. Me parece que el Duque te ha dado á ti mico.

ISAB. ¡Mico á mí! ¡Estás tú fresca! La tarde que nos despedimos estaba el pobre que se le podía ahogar con un cabello. ¡Me daba una lástima decirle que no...!

PILAR ¡Toma!... ¿Y por qué se lo dijiste?

ISAB. Porque... (Pensando un momento la mentira.) porque... Bueno, esto es un secreto; pero á vosotras os lo puedo decir. Le dije que no, porque la Paca se había enamorado de él como una loba, y á mí no me gusta dar disgustos á nadie!

TODAS ¡Ja, ja, ja!

APREN. (Por «Machaquito».) Y á ti, ¿no te ha salido novia?

ELV. (Cogiéndolo en brazos.) ¡Anda!... ¡y lleva corona en el abrigo!

PILAR Se habrá casado por ahí con alguna *duquesa* de lanas. (Todas ríen y se quitan el perro unas á otras, abrazándole y besándole.)

ELV. ¡Ven acá, rico!

APREN. ¡Hermoso!

PILAR ¡Vida mía!

CAR. ¡Quién fuera tú!

(Entra por la izquierda MR. LEÓN, tan enojado como siempre.)

LEÓN ¿Qué es este escándalo? (Todas corren á su sitio. Isabelita se acerca al mostrador.) ¿Por qué es porque hacen ustedes tanto ruido? (Viendo á Isabelita y sin conocerla en el primer momento.) ¡Señora!

ISAB. (Haciéndole una reverencia.) ¡Caballero!

LEÓN (Fijándose.) ¿Qué es lo que yo veo? ¡Isabelita! ¿Usted aquí?

ISAB. Sí, señor; por desgracia.

LEÓN ¿Cómo es eso?

ISAB. Ya ve usted: vueltas que da el mundo; una me llevó y otra me ha traído.

LEÓN ¿Y se ha gastado usted las pesetas?

ISAB. Sí, señor; la última en venir aquí en coche.

LEÓN ¿Y ahora que va usted hacer?

ISAB. Lo de siempre: Coronas fúnebres.

LEÓN ¿En mi casa?

ISAB. Usted verá. ¿Hay otra en mi puesto?

LEÓN Todavía no. Como ha sido verano...

ISAB. Hemos hecho diez realitos diarios de economías, ¿eh? Si todavía me tiene usted que agradecer el viaje.

LEÓN Tiene usted muy poca formalidad.

ISAB. Pero muy buen gusto. Conque no hay más que hablar.

LEÓN Como usted quiera, porque es usted una buena obrera, á pesar de la fantasía; pero no me alborote usted el taller. (Vase al interior.)

ISAB. ¡Aire, aire! (Al perro que tiene sobre las faldas la Aprendiza.) *Machaquito*, hijo mío, quítate el gabán que ya hemos vuelto á ser proletarios. (se sienta en su sitio de costumbre.) ¡Chicas, lo que es la vida! Hoy hace ocho días estaba yo en un lago, á la luz de la luna, paseando en barca y me estaba diciendo un príncipe egipcio... (Aparece JUANITO y queda detenido en la puerta con cierta timidez.)

JUA. ¿Se puede?

ISAB. Adelante. (Viéndole.) ¡Jesús me valga! ¡Juanito aquí! (Todas le miran llenas de asombro.)

PILAR ¡El duque!

CAR. ¡Pues era verdad!

ELV. Oye.

ISAB. Dejadme sola, dejadme sola. (Se acerca al mostrador.)

JUA. Señorita.

ISAB. ¿Qué se le ofrece á usted, caballero?

JUA. ¿Usted no me conoce?

ISAB. No tengo ese gusto.

JUA. ¿Es usted la encargada de las coronas fúnebres?

ISAB. ¿Necesita usted una?

JUA. No, señora; es decir... sí, señora.

ISAB. ¿Quién se le ha muerto á usted, si no es indiscreción?

JUA. Una novia.

ISAB. ¿Bonita?

JUA. Como un ángel.

ISAB. ¡Todo sea por Dios! ¿De pluma ó de abalorio?

JUA. Como á usted más le guste.

ISAB. Pues ni que fuera yo la difunta.

JUA. Puede.

ISAB. ¡Jesús, Ave María! Me parece que viene usted equivocado.

JUA. Me parece que no.

ISAB. ¿Usted por casualidad no venía buscando á una marquesa?

JUA. Yo la vengo buscando á usted.

ISAB. ¿Y para qué, si puede saberse?

JUA. Para decirla á usted que he sido un alcornoque.

ISAB. Cuando usted lo dice habrá que creerlo.

JUA. Créalo usted y perdóneme usted. Isabelita, yo no puedo vivir sin usted.

ISAB. ¿Se ha enterado usted ahora?

JUA. Me enteré cuando la perdí á usted de vista. Me hubiera dado de puñetazos. ¡No dormía! ¡No comía! ¡No descansaba pensando en usted! ¡Palabra! La quiero á usted más que á mi vida y si no se casa usted conmigo, me muero de esta.

ISAB. Pues se va usted á tener que morir, porque ahora me ha salido á mí un novio.

JUA. ¡Isabelita!

ISAB. Y me voy á casar con él el mes que viene.

JUA. Conmigo se casa usted si quiere esta misma semana.

ISAB. Eso ya es cosa de pensarlo.

JUA. No se moleste usted, que lo traigo pensado yo.

ISAB. ¡Pues á casarse tocan!

JUA. (Queriendo abrazarla.) ¡Es usted un ángel!

ISAB. (Separándose y con burla.) ¡Pues no *te* corre á *ti* poca prisa! (A sus amigas.) Niñas, noticia sensacional: me caso esta semana. Ya podéis ir dando á este joven la enhorabuena. (Todas se levantan.)

CAR. ¿De veras?

PILAR ¿Es verdad?

JUA. (Entrando en el obrador y quedando á la derecha con Isabel; las demás en frente.) Sí, señoritas; se casa. Es decir, nos casamos.

CAR. Que sea enhorabuena, señor duque.

PILAR Que sean ustedes muy felices, señor duque.

APREN. Y que tengan ustedes muchos duquesitos.

JUA. (Asombrado.) ¡¡Señor Duque!! ¿Qué es esto?

ISAB. (Sonriendo.) Nada, hijo, nada: un *lapsus linguœ.* (Pasando al centro y á sus compañeras.) El señor no es duque.

TODAS (Desilusionadas.) ¡¡Ah!!

ISAB. Pero os convida á todas á cenar esta noche en los Viveros. (A Juanito.) ¿Eh?

JUA. Con muchísimo gusto.

ISAB. Y, como las buenas obras, empezarlas con tiempo; vamos á buscar ahora mismo un coche con seis caballos y muchos cascabeles y á tomar el aperitivo. (A Juan.) Tú; encarga por teléfono la cena, con mucho *Champan* y un organillo, y que pongan flores en la mesa y farolillos á la veneciana y un *menú* de primera. (A ellas.) ¿Qué queréis comer?

CAR. Yo, langostinos á la mayonesa.

ELV. Yo, flan.

APREN. Yo, tortilla al ron, de esa que arde.

PILAR Yo, jamón en dulce.

UNA Yo, pavo trufado con galantina.

ISAB. Apunta, apunta. Lo único que siento, es no tener un novio para cada una. (Se oye ruido y aparecen por el fondo izquierda, bajando de la Academia, CARLOS, JUAN, ENRIQUE y varios ESTUDIANTES, y, como de costumbre, se asoman á la reja dé la derecha.) Digo!... En nombrando al ruin de Roma... Tú: convida á esos, que son amigos de éstas.

CARLOS Buenas tardes, niñas. Adiós, Isabelita; ¿ya está usted de vuelta?

JUA. Caballeros: (Todos se descubren.) yo no tengo el gusto de conocer á ustedes; pero... me caso.

ISAB. Nos casamos.

JUA. Eso es: nos casamos. Y como Isabelita convida á sus amigas á cenar, yo les convido á

ustedes y en marcha, si no tienen ustedes inconveniente.

CARLOS ¡Qué hemos de tener!

ENR. ¡Enhorabuena, Isabelita!

ISAB. Gracias, gracias.

JUA. Pues andando; cada uno con su cada una.

TODOS ¡Viva la novia!

(Mucha alegría. Los Estudiantes desaparecen fondo derecha, figurando salir á la calle para entrar en la tienda. Sale MR. LEON del interior desesperado por el escándalo.)

LEÓN ¿Ya están ustedes alborotando otra vez? (Los Estudiantes que entran de la calle alegremente, al ver que está Mr. León, dan media vuelta y vuelven á salir corriendo, quedando á la puerta. Las Oficialas, entre tanto, se quitan los delantales, y unas se ponen velo al cuello, otras cogen sus sombrillas y otras nada.) ¿Qué es que es esto? ¿Qué pasa?

ISAB. Nada; que me caso.

PILAR Que se casa.

APREN. Que vamos á cenar á los Viveros.

ISAB. Y que si usted quiere venir con nosotras...

TODAS (Muy alegres.) Eso; sí, sí.

APREN. Conmigo, que no tengo pareja.

LEÓN No comprendo... ¡no entiendo!...

ISAB. Ni hace falta. ¿Viene usted ó no viene?

LEÓN (Rechazando el ofrecimiento.) Muchas gracias.

ISAB. Pues usted se lo pierde. Andando, niñas; el *mosiu* os dispensa que salgais media hora más temprano, porque un día es un día. ¿No es verdad? Alegría por todo el cuerpo! ¡Y ya véis cómo no siempre es mentira lo que una se figura! ¿Dónde esta *Machaquito?* (La Aprendiza lo lleva en brazos.) Andando, tú.

(Salen todos hacia la calle dando vivas y con gran alegría.)

LEÓN (Mirándolos marchar.) ¡Este es un país perdido; perdido!

(Música en la orquesta y telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras dramáticas de G. Martínez Sierra

TEATRO DE ENSUEÑO.—*Por el sendero florido. Pastoral. Saltimbanquis. Cuento de labios en flor.*

VIDA Y DULZURA.—Comedia en tres actos En colaboración con Santiago Rusiñol. (Teatro de la Comedia.)

JUVENTUD, DIVINO TESORO.—Comedia en dos actos.

TALISMÁN DE AMOR.—Comedia en un acto y dos cuadros. (Salón Nacional.)

LA SOMBRA DEL PADRE.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara.)

EL AMA DE LA CASA.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara.)

EL IDEAL.—Comedia en un acto.

SOL DE LA TARDE.—Comedia en tres actos. (Teatro Odeón.) Buenos Aires.

CANCIÓN DE CUNA.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara.)

LIRIO ENTRE ESPINAS.—Comedia en un acto.

EL PALACIO TRISTE.—Comedia en un acto.

LA SUERTE DE ISABELITA.—Zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros. (Teatro de Apolo.)

ELS SAVIS DE VILATRISTA.—Comedia en tres actos. En colaboración con Santiago Rusiñol. (Teatro Romea.) Barcelona.

ANCELLS DE PAS.—Comedia en tres actos. Adaptada por Santiago Rusiñol. (Teatro de Novedades.) Barcelona.

CORS DE DONA.—Comedia en tres actos. En colaboración con Santiago Rusiñol. (Teatro Romea.) Barcelona

TRADUCCIONES Y ARREGLOS

DE SANTIAGO RUSIÑOL

EL ENFERMO CRÓNICO.—Comedia en un acto.

BUENA GENTE.—Comedia en cuatro actos.

LA FEA.—Comedia en tres actos.

LA MADRE.—Comedia en cuatro actos.

EL BUEN POLICÍA.—Comedia en dos actos.

Cigarras y hormigas.— Poema en un acto.
El patio azul.— Comedia en dos actos.
El redentor.—Comedia en tres actos.
Alivio de luto.—Comedia en un acto.
El pródigo.— Comedia en tres actos.

DE CROISSET Y TARRIDE

La mentira piadosa.—Comedia en tres actos.

DE BRIEUX

Los abejorros.—Comedia en tres actos.

DE TRISTÁN BERNARD

Triplepatte.—Comedia en cinco actos.

DE COURTELINE

El arreglo de la casa.—Comedia en un acto.

DE FLERS Y CAILLAVET

La suerte del marido.—Comedia en un acto.

DE ALFONSO DAUDET

El hermano.—Comedia en un acto.

Precio: UNA peseta